

Controladores ¿Huelga salvaje?

Resulta paradójico que hablemos de huelga salvaje. Sí, resulta paradójico porque las reacciones obreras viscerales son siempre la consecuencia de una agresión empresarial o gubernamental. Los trabajadores no son proclives a la acción. Si fuera así, tiempo haría que el sistema capitalista habría desaparecido del mapa y con él los parásitos que nos chupan la sangre.

No, las llamadas “huelgas salvajes” son reacciones lógicas cuando los trabajadores se sienten profundamente agredidos, y los verdaderos responsables de las consecuencias que provocan son quienes han realizado la agresión.

Por supuesto, esta no es una postura “políticamente correcta”, y difícilmente podrá encontrarse quien la comparta en los medios de comunicación, totalmente domesticados por el sistema. Todos sin excepción condenarán a los controladores, e incluso alabarán las medidas tomadas por el gobierno.

Otro tanto ocurrirá con la mayoría de los ciudadanos, incapaces de pensar y analizar los hechos por sí mismos y con independencia de las letanías informativas, claramente manipuladas en un único sentido.

Por supuesto, puedo entender la frustración y rabia de quien se las veía tan felices aprovechando el “puente”, o de quien, por necesidad, tenía programado vuelo en estas fechas. Puedo entenderlo, e incluso que, ofuscado por la furia inmediata que ello ocasiona, culpe a los controladores, como supuestos responsables más evidentes.

Pero los árboles no deben impedirnos ver el bosque. Y la realidad es mucho más compleja de lo que aparenta. Es evidente que el colectivo de controladores no goza de las simpatías de la mayoría de la gente. La causa principal es la percepción de altos salarios. Altos salarios que, siéndolo, distan mucho de llegar a las cantidades que públicamente se han barajado, o que, con intencionado interés manipulador el ministro de fomento, José Blanco, cifró en más de 350.000 euros. Las cifras reales estarían sobre los 80.000 euros (50.000 para un controlador de reciente incorporación). Son salarios considerables, no cabe duda. Pero lejos de las cifras apuntadas.

Otro de los elementos que les han convertido en objeto del repudio popular es su cómputo anual horario, las famosas 1200 horas (según el primer y único convenio firmado). Lo que el Sr. Ministro y la prensa manipuladora no dicen es que estas 1200 horas corresponden al personal que realiza turnos (mañanas, tardes, noches, festivos),

mientras que el personal sin turnos eleva su cómputo a 1627,5 horas (En el supuesto de que ninguna de las catorce fiestas anuales este situada en el mes de vacaciones. En caso contrario aumenta el mencionado cómputo anual)(dato extraído del único convenio firmado: 37,5 horas/semana dan un total de 1950 horas a las que hay que restar 165 correspondientes a los 30 días de vacaciones, 105 de los 14 festivos y 52,5 de siete días de libre disposición).

Existen otros trabajos, en las categorías altas (directivos) del sector financiero por ejemplo, en los que las retribuciones son semejantes o incluso más altas, y su responsabilidad (o quizás deberíamos decir irresponsabilidad después de la crisis en la que nos han metido) es mucho menor. Sin embargo el trato recibido por parte del gobierno es radicalmente diferente: mientras unos son militarizados, otros reciben ayudas millonarias después de haber arruinado a millones de personas.

Lo que molesta a algunos, y por ello echan toda la leña al fuego que pueden, es que, históricamente, ha sido un colectivo capaz de poner en jaque al sistema, algo que no pueden perdonar. De ahí la saña con que son tratados. Desgraciadamente, la mayoría de la población es incapaz de darse cuenta del engaño y la manipulación a que es sometida y, mordiendo estúpidamente el anzuelo, se deja arrastrar a una crítica sin sentido.

Lo realmente lamentable es que los hechos más graves de todo lo acontecido pasen totalmente desapercibidos. La reacción de los controladores es más que comprensible. Las decisiones del consejo de ministros son simplemente demenciales y un ataque frontal, no solo contra los derechos de los trabajadores, si no también contra los principios democráticos.

Si ya era grave que por decreto se fijaran las condiciones laborales de los controladores, como así ocurrió, ignorando el derecho de negociación que les asiste, más grave es aun la decisión de contemplar la militarización (como de hecho se ha aplicado) del colectivo cuando así se crea conveniente (acordado en el Consejo de Ministros del viernes, 3 de diciembre, la causa de la reacción del citado colectivo), anulando todos sus derechos laborales, e incluso civiles. Recordemos que la Guardia Civil está reivindicando desde hace años el ser apartada de la calificación de militar, ya que ello supone para sus miembros una notable reducción de derechos civiles, es decir ser ciudadanos de segunda. Es un grave, gravísimo precedente que un colectivo obrero pueda ser militarizado por real decreto, pues pone en cuestión todos los principios democráticos convirtiéndolos en papel mojado.

No termina aquí la decisión del gobierno. Se acuerda así mismo que, ante la posible indisposición del trabajador, serán los servicios médicos de AENA los que determinarán si procede o no la baja laboral. Conociendo como conocemos las actuaciones de la medicina de empresa, siempre sometida a los intereses empresariales, la fiabilidad de tales decisiones es más que discutible.

Y por si no bastaba, se decide que todas las actividades laborales no aeronáuticas (guardias, formación, permisos sindicales, licencias o bajas por incapacidad laboral) no contarán a efectos de cómputo horario. Es decir, si estoy de baja por gripe, tengo que recuperar las horas no trabajadas. Directamente se cargan el estatuto de los trabajadores y dejan sin derechos laborales al colectivo.

Evidentemente si eso es válido para los controladores ¿Cuánto tiempo tardarán los empresarios en reclamar el mismo trato? Muchos de los que hoy denigran al colectivo de controladores puede que mañana tenga que enfrentarse a iguales abusos ¿Pensarán entonces que sus protestas son absurdas y desmesuradas?

Por si fuera poco, los problemas de servicio no son de hoy. Ya en 1999, a la firma del primer y único convenio de los controladores, se hacía hincapié en la necesidad de ampliar la plantilla de controladores (por parte del sindicato de los mismos). El supuesto compromiso de AENA en este sentido ha sido incumplido reiteradamente, en una gestión pésima del Ente. Ahora las culpas se adjudican al colectivo de trabajadores. Y por cierto, los salarios de estos salen de las tasas que se pagan en los vuelos. De los impuestos de Estado, nada de nada.

Ahora, esa permanente falta de efectivos quiere solventarse en dos días. Lo que ni PSOE, ni PP han tenido narices de resolver en más de once años, quieren ahora resolverlo de hoy para mañana, y la van a "cagar" nuevamente, solo que esta vez con un alto riesgo para el usuario. Se pretende ampliar la plantilla de controladores vía rebajar las condiciones de ingreso y formativas. Si antes era preciso tener un título universitario, altos conocimientos de inglés, pasar todas la pruebas y un curso de 22 meses, se pretende que el acceso en el futuro solo requiere tener 18 años, bachillerato y un curso de 3 meses. También se pretende que, en aeropuertos con un número de movimientos anual inferior a 50.000, los controladores sean sustituidos por informadores AFIS, cuya formación es solo de 7 semanas. No obstante en dichos aeropuertos pueden darse confluencia de vuelos, como es el caso de Fuerteventura, que pese a contabilizar 46.000 movimientos anuales, en ocasiones tienen coincidencia de hasta 10 vuelos ¿Podrá tan somera preparación ser suficiente para garantizar la seguridad de los usuarios?

Quizás para que vayamos haciéndonos a la idea de ser más temerarios, el gobierno ha optado por enviar a los militares a las torres de control. Recuerdo que hace años en Francia y ante una huelga de controladores, el gobierno francés decidió sustituirlos por militares. La consecuencia fue el choque en el aire de dos aviones españoles que surcaban el espacio aéreo francés. ¡Ahora si que vamos a tener motivos para tener miedo a volar!

Zapatero y sus secuaces, con José Blanco a la cabeza, han demostrado una vez más que si alguna vez fueron socialistas, esos tiempos están totalmente olvidados. Ninguno de ellos habría desmerecido formando parte de uno de los gabinetes del general Franco. Parece muy claro que, a la vista del resultado electoral de Cataluña - donde el PSOE ha fracasado estrepitosamente, la dirección del partido y el gobierno han decidido hacer todo el trabajo sucio para la derecha (ya ven claro que no tienen posibilidad alguna de ganar las próximas elecciones). Así pues la próxima legislatura del PP será un paseo de rosas, ya que los "marrones" a solventar ya estarán resueltos.